
Algunas transformaciones del campo religioso en República Dominicana 1970-2018

Some transformations of the religious field in the Dominican Republic 1970-2018

Quelques transformations du champ religieux en République Dominicaine 1970-2018

Marcos Villamán*

Resumen

Dos datos importantes analiza el autor de este artículo enmarcado en el ámbito dominicano. En primer lugar, la aparente oportunidad que el contexto socioeconómico y político al nivel global ofrece a la religión en sentido general: dado que se ha perdido una buena parte de los referentes sociopolíticos y económicos que guiaban a los pueblos en su búsqueda de un futuro mejor (de modo que en todo el mundo prevalece un sentimiento generalizado de incertidumbre), la religión aparenta ser una fuente de “sentido” a la que las personas todavía pueden recurrir para reorganizar sus vidas y afrontar el mañana con menos miedo y más esperanza. En segundo lugar, que esa apertura que el contexto global ofrece a la religión ha estado siendo aprovechado sobre todo por las corrientes del cristianismo protestante, en especial por las llamadas confesiones pentecostales, que han visto aumentar su feligresía gracias a la “recuperación de la dignidad humana” que parecen ofrecer a las personas que en sus ámbitos sociales enfrentan todo tipo de carencias e inseguridades.

Palabras claves: Republica Dominicana, Confesiones religiosas en República Dominicana, Confesiones pentecostales, Catolicismo romano

Abstract: Two important data analyzes the author of this article framed in the Dominican field. In the first place, the apparent opportunity that the socioeconomic and political context at the global level offers to religion in

* Sociólogo y teólogo dominicano. Rector del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Iglobal). Correo electrónico: mjvillaman@yahoo.com

a general sense: given that a good part of the socio political and economic referents that guided the peoples in their search for a better future have been lost. (So a generalized feeling of uncertainty prevails everywhere in the world), religion appears to be a source of “meaning” to which people can still turn to reorganize their lives and face tomorrow with less fear and more hope. Secondly, that the opening that the global context offers to religion has been being used mainly by the currents of Protestant Christianity, especially by the so-called Pentecostal confessions, which have seen their parishioners increase thanks to the “recovery of dignity” human that seem to offer to people who in their social environments face all kinds of shortcomings and insecurities.

Keywords: Dominican Republic, Religious confessions in the Dominican Republic, Pentecostal confessions, Roman Catholicism

Résumé

Deux données importantes analyse l’auteur de cet article encadré dans le domaine dominicain. Tout d’abord, la possibilité apparente le contexte socio-économique et politique au niveau mondial offre la religion dans le sens général, car il a perdu beaucoup de références économiques et sociopolitiques qui ont guidé les gens dans leur quête d’un avenir meilleur (de sorte que dans le monde entier règne un sentiment général d’incertitude), la religion semble être une source de “sens” que les gens peuvent toujours recourir à réorganiser leur vie et faire face à l’avenir avec moins de crainte et d’espoir. En second lieu, que l’ouverture du contexte mondial offre la religion a été exploitées principalement par les courants du christianisme protestant, en particulier les soi-disant dénominations pentecôtistes, qui ont vu leur adhésion grâce à la “récupération de la dignité humaine” qu’elles semblent offrir aux personnes qui dans leurs domaines sociaux font face à toutes sortes de besoins et d’insécurité.

Mots-clés: République Dominicaine, confessions religieuses en République Dominicaine, confessions pentecôtistes, catholicisme romain

A manera de introducción

Que la religión está de regreso o que nunca estuvo de viaje en la región latinoamericana y caribeña es un hecho que ya no parece discutible (Villamán, 2004, pp. 504-548). Pero que el campo religioso ha cambiado en la sociedad dominicana es una realidad de la que cualquier observador interesado puede percatarse. La época en que el catolicismo ejercía un predominio casi exclusivo y el mundo protestante era casi inexistente hace tiempo que dejó de existir. De un tiempo a esta parte se ha producido una recomposición importante en la distribución de las confesiones

religiosas y se ha generado una importante movilidad en la composición de las respectivas feligresías, movimiento que expresan las estadísticas que se disponen sobre el tema en cuestión.

El presente trabajo aborda –desde la perspectiva de la sociología de las religiones– la cuestión de las transformaciones o recomposición que parece estar produciendo en la actualidad en el campo religioso de la sociedad dominicana desde la perspectiva de la sociología de las religiones. Como se sabe, la hipótesis de fondo que orienta la búsqueda explicativa de esta área del conocimiento es la existencia de una relación importante entre el contexto social y el comportamiento religioso de las personas y los grupos sociales. Dicho de otra manera, que el contexto social es un factor importante para entender el hecho religioso.

Así las cosas, en estas páginas nos esforzamos por proponer algunas relaciones posibles entre los cambios ocurridos en el contexto social actual de la República Dominicana y las transformaciones que se observan en el campo religioso en el contexto de la dinámica de un mundo globalizado.

Hemos dividido el texto en cuatro pequeños capítulos y una conclusión. En el primer capítulo se plantea el proceso de diversificación del campo religioso en los últimos años en el país; en el segundo, se abordan algunas transformaciones y rasgos de la realidad social como parte del marco explicativo del comportamiento de los actores del campo religioso; en el tercer capítulo se trata la cuestión de las respuestas religiosas como propuestas de sentido en el contexto antes indicado; y en el cuarto capítulo se realiza una pequeña reflexión en torno a la relación entre religión y política en el contexto dominicano. Finalmente, se realiza una breve reflexión a manera de conclusión.

Agradezco a la revista Estudios Sociales la invitación a participar en este número con ocasión de su cincuenta aniversario y aprovecho la ocasión para felicitarle por este importante logro.

1. La diversificación del campo religioso dominicano

A partir de la década de los años 80 el campo religioso de la República Dominicana y de buena parte de los países de América Latina ha conocido un importante proceso de transformación¹. De una presencia ampliamente hegemónica del catolicismo romano se ha pasado a un crecimiento o irrupción importante de confesiones evangélicas o

1 Sólo en México y Colombia no se ha observado una variación porcentual tan importante de las poblaciones religiosas respectivas (Pew Research Center, 2014).

protestantes pertenecientes a tradiciones religiosas diversas, aunque con predominio del pentecostalismo. No ha sido diferente en República Dominicana.

Tal y como ha sido indicado,

...desde el año 1910 y hasta el 1970 alrededor del 90% de la población dominicana se reconocía como perteneciente al catolicismo romano y el 10% restante se repartía entre las diferentes confesiones protestantes o evangélicas y los que no participaban de ninguna de las expresiones religiosas existentes. Hoy, en el 2018, alrededor del 50% de la población se reconoce católico-romana, y en torno a un 20% se define como evangélica en sentido general. El 20% restante se reparte entre los que dicen no pertenecer a ninguna confesión o se dicen no creyentes. (Pew Research Center, 2014).

En otros países de la región estos cambios en la pertenencia confesional han sido aún más dramáticos.

Mediciones diversas dan cuenta de este importante proceso de transformación del campo religioso a partir del 1970 y en la actualidad. Así, según mediciones del Pew Research Center realizadas mediante encuestas en el 2013 y 2014, la composición confesional tiende a presentar una variación de más o menos 3 puntos porcentuales, de manera que el resultado podría ser 57% católicos y 23% evangélicos, o 54% católicos y 20% evangélicos.

Tabla 1

Afiliación católica en América Latina

	1910	1950	1970	2014	Dif. 1910-1970	Dif. 1970-2014
Argentina	97	95	91	71	-6	-20
Brasil	95	93	92	61	-3	-31
Bolivia	94	94	89	77	-5	-12
Chile	96	89	76	64	-20	-12
Colombia	80	91	95	79	+15	-16
Costa Rica	99	98	93	62	-6	-31
Rep. Dom	98	96	94	57	-4	-37
Ecuador	88	98	95	79	+7	-16
El Salvador	98	99	93	50	-5	-43
Guatemala	99	99	91	50	-8	-41
Honduras	97	96	94	46	-3	-47

México	99	96	96	81	-3	-15
Nicaragua	96	96	93	50	-4	-43
Panamá	84	87	87	70	+3	-17
Paraguay	97	96	95	90	-2	-5
Perú	95	95	95	76	0	-19
Puerto Rico	100	94	87	56	-13	-31
Uruguay	61	62	63	42	+2	-21
Venezuela	93	91	93	73	0	-20

Nota: Los cálculos de 1910, 1950 y 1970 provienen de World Religion Database y los censos de Brasil y México. Los cálculos de 2014 se basan en la encuesta de Pew Research Center.

Fuente: Pew Research Center

De igual manera, según las mediciones de Latinobarómetro, ya para el año 2017 el catolicismo en República Dominicana se habría reducido al 48% de la población, mientras que las confesiones evangélicas habrían crecido hasta el 21% de la misma. El mismo estudio sitúa al 28% de la población en la columna de “ninguna, ateo, agnóstico” (Latinobarómetro, 2018). De acuerdo con estos datos, República Dominicana (48%), junto a Chile (45%), Guatemala (43%), Nicaragua (40%), El Salvador (40%), Uruguay (38%) y Honduras (37%), sería de los países de la región latinoamericana cuya población católica se coloca hoy por debajo del 50% (Latinobarómetro, 2017). En los demás países de la región, aunque también se observan cambios en el mismo sentido que venimos indicando, la disminución no ha sido tan dramática como las aquí indicadas.

1.1 La expansión de las nuevas expresiones-confesiones religiosas

Así, según estos datos, es evidente que se estaría produciendo un proceso importante de diversificación y redistribución religiosa de la población dominicana, igual que ocurre en buena parte de los países de la región latinoamericana. En este proceso, como hemos indicado, las iglesias protestantes, y las pentecostales en particular, son las que parecen haber captado en mayor medida la población que ha abandonado las filas del catolicismo, aunque este continúe siendo la confesión mayoritaria. Sin duda, el pentecostalismo en la diversidad de sus expresiones —y tanto en su versión independiente como en la conciliar— constituye la principal forma de esta diversificación. Es por eso que algunos entienden que ha ocurrido una “pentecostalización” (Berguer, 2016, p. 56) del universo protestante en términos de las concepciones teológicas y del culto.

En opinión de Berger (2016):

El pentecostalismo moderno debe ser el movimiento religioso que ha crecido a mayor velocidad en la historia. El Pew Forum Religion and Public Life de Washington ofrece las cifras más fiables sobre religión. Un cálculo reciente habla de unos seiscientos millones de pentecostales o cristianos carismáticos (pues los términos son más o menos sinónimos) en el mundo. (Y comenta), Me parece que se trata de una cifra demasiado baja. En 1989, el *Catholic Institute for International Relations* de Londres pronosticó que para el año 2000 más de una tercera parte de todo el cristianismo sería pentecostal (p. 57).

Originalmente, la presencia pentecostal ha sido —y es todavía— particularmente significativa en el mundo de los sectores populares de los campos y las ciudades de la mayoría de los países de la región latinoamericana. Según algunos estudiosos, las comunidades pentecostales localizadas en zonas de miseria y carencias materiales son espacios alternativos de recuperación de la dignidad humana. En ellos, además de una democratización de la palabra y una recuperación de la ciudadanía, germinan nuevas formas de comunicación y una propuesta teológica “informal” que tiene como centro de su discurso oral la afirmación de la dignidad como un don de Dios (López, 2000).

Hugo Assman (1987), en un viejo y útil texto que intenta una mirada explicativa del fenómeno, presenta a manera de síntesis cómo el drama humano y social que viven los sectores empobrecidos sirve de contexto a esta expansión pentecostal que se da en su seno. Así, el autor indica:

..la terrible realidad de vivir la experiencia cotidiana de amenaza, de inseguridad, de ausencia de certezas y esperanzas plausibles...(unida a) la falta de perspectiva de mínimas, el desencanto radical con las promesas provenientes del mundo y la necesidad de buscar panaceas que permitan sobrevivir lo cotidiano (en el marco de) aislamientos específicos de los desarraigados de su contexto (los migrantes) y la increíble soledad generada por la ausencia de lazos humanos de amistad y amor... (y se pregunta sugerentemente) ¿Qué sabemos nosotros (los investigadores) de la experiencia de —de repente— tener a mano la posibilidad de sentirse, puros, acogidos por Dios, renacidos?(Assman, 1987, p. 162-163)

Sin duda este contexto debe tener una cuota importante en la explicación del fenómeno.

1.2 La irrupción de las clases medias y su interpelación religiosa

Como se sabe, en no pocos países de la región y en los últimos años, los llamados sectores medios han experimentado un proceso de expansión

que ha sido producto de procesos económicos que han propiciado su desarrollo por la vía del crecimiento (Gúzman, 2011). Este es también el caso de la República Dominicana, donde se aprecia un incremento de los sectores medios y medios bajos a causa de este proceso de movilidad social ocurrido en los últimos años. Así las diversas expresiones protestantes en general, el pentecostalismo en particular y algunos movimientos católicos han encontrado en estos sectores un terreno propicio para su crecimiento, al ofrecer respuestas a necesidades religiosas que son propiciadas en este nuevo contexto social (Duch, 2012).

Así las cosas, en décadas más recientes y hasta nuestros días, el carácter popular del pentecostalismo de los inicios se ha modificado y se ha combinado con una importante diversificación social de su feligresía, en la que ahora tienen un peso importante las clases o sectores medios y medios altos de nuestras sociedades latinoamericanas, como hemos indicado. En estos casos parece haberse desarrollado una oferta religiosa cónsona con la necesidad de estos sectores que algunos caracterizan como neopentecostalismo,² que desarrolla una práctica y un discurso y una espiritualidad afín con la necesidad de estos sectores. Se trata de la llamada “teología de la prosperidad”, que acompaña y legitima desde la perspectiva religiosa los procesos de mejoría y movilidad social de los sectores populares y medios que devienen feligresía neo-protestante y/o neo-pentecostal. Los feligreses interpretan así, en clave religiosa, su realidad y/o mejoría económico-social y familiar y la asumen como confirmación de la experiencia salvífica que ocurre en sus vidas producto de su conversión religiosa.

1.3 Consejos, Concilios y confesiones pentecostales independientes

Un importante mecanismo de coordinación de buena parte del mundo protestante los constituye el Consejo Dominicano de Unidad Evangélica, (CODUE). A su vez, una parte del mundo pentecostal se encuentra organizado en los llamados “Concilios”. Tal es el caso de las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios o Iglesia de Dios de la Profecía, entre otros. El Concilio es una estructura organizativa que agrupa una buena cantidad de comunidades pentecostales dispersas en la geografía nacional. Por otra parte, tenemos también la presencia importante de comunidades pentecostales “independientes”, es decir, que no pertenecen a ningún concilio y donde la autoridad doctrinal y disciplinaria fundamental es el pastor. En algunos casos algunas de estas confesiones independientes se agrupan y coordinan entre sí en una diversidad de modalidades.

2 Para una reflexión útil sobre pentecostalismo y neopentecostalismo, ver artículo de Ramiro Martínez (Martínez, 2012).

Como se ha indicado, el pentecostalismo no limita su presencia al mundo protestante sino que su desarrollo ha impactado también al interior de algunas estructuras del catolicismo romano, por ejemplo, en el llamado movimiento carismático y en otros movimientos laicales.

1.4 Otras confesiones protestantes

Por otra parte, continúan desarrollándose otras confesiones más o menos tradicionales, como los Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo día, Iglesia Episcopal, La Iglesia de los Santos de los últimos días (Mormones), Bautistas, al lado de las cuales se han establecido también expresiones religiosas relativamente nuevas, generalmente con vinculación internacional, y con una importante incidencia sobre todo en las capas medias de la sociedad. Estas últimas no son pentecostales en sentido estricto, aunque su vida cultural presenta manifestaciones que pueden ser asimiladas al pentecostalismo.

Así las cosas, desde las últimas décadas del siglo pasado y hasta el presente, estaríamos asistiendo a una modificación, en los términos indicados, de la composición del paisaje religioso de la sociedad dominicana, y en general, de la región latinoamericana. Desgraciadamente no es fácil acceder a estadísticas propias de las diferentes confesiones.

1.5. Decrecimiento, recomposición y vigencia del catolicismo romano

Según los datos que se presentan en las mediciones a las que hemos hecho referencia anteriormente, el catolicismo romano ha sufrido un importante proceso de disminución de su feligresía en la República Dominicana. A pesar de ello continúa siendo la confesión religiosa mayoritaria en el país, con una feligresía de alrededor del 50% de la población total. Igual proceso de decrecimiento se ha producido en buena parte de los demás países de América Latina. El mismo se ha complementado, como hemos visto, con el crecimiento de las confesiones cristianas no católicas, que en nuestro país se ubica actualmente en alrededor del 20% de la población, cuando hasta hace relativamente poco tiempo tenían porcentajes menores al 10%.

De igual manera, la Iglesia Católica mantiene el peso político y el ascendiente social que por diversas razones y motivos conocidos ha adquirido a lo largo de la historia del país. Ello no quiere decir que el crecimiento de las confesiones no católicas no haya afectado el protagonismo social y el peso político del catolicismo, que debe ahora compartir con las otras confesiones cristianas un escenario que antes ocupaban de manera ampliamente predominante o casi exclusiva. Pero lo hace desde una posi-

ción todavía dominante que se expresa, entre otras cosas, en el tipo de relación que mantiene con los poderes sociales y políticos constituidos. Evidentemente y como es conocido, la relevancia social de las confesiones no católicas ha obligado a los sectores y poderes políticos a su reconocimiento práctico vía modalidades diversas.

Es preciso retomar la afirmación de que, para algunos analistas, también en el catolicismo romano, de un tiempo a esta parte, se ha producido un proceso de pentecostalización en no pocas de sus comunidades o movimientos. Es decir, encontramos en ellos también la presencia de expresiones, maneras de vivir la fe cristiana, de evidente filiación pentecostal. Este sería el caso del movimiento carismático, entre otros.

En el catolicismo parece percibirse una suerte de recomposición de grupos y sectores eclesiales que se expresa en acentos mayores o menores de estilos pastorales, crecimiento o decrecimiento de algunos y discursos que privilegian unas concepciones u otras. Pero se percibe también la permanencia de los movimientos tradicionales, v. gr. Cursillo de Cristiandad, la Pastoral familiar-matrimonial, el Catecumenado, las CEB (aparentemente un poco disminuidas en su impacto eclesial y social) y las llamadas “pequeñas comunidades”, evidentemente todo coordinado en torno a la centralidad de la liturgia dominical y el resto de la vida parroquial.

1.5.1 El factor “Papa Francisco”

Hay que tomar en consideración que el catolicismo se recompone también en el contexto de los cambios eclesiales que ocurren a lo externo de las iglesias nacionales. Así, el papado de Francisco y su magisterio es sin duda un hecho relevante en el comportamiento actual de las iglesias de la región y de la iglesia dominicana en particular en razón de su influencia en la dinámica eclesial general.

Me parece que la Carta Encíclica *Laudatio si* es una buena referencia para avalar lo que afirmamos aquí, pues en ella aparecen algunas de las líneas fundamentales que guían el pontificado de Francisco. En el texto aparecen como fundamentales elementos que lo sitúan, sin duda, en la tradición de la iglesia latinoamericana. Por ejemplo, la cuestión de la opción por los pobres en vinculación con la ecología integral, el cambio climático, el cuidado de la naturaleza y la causa de la justicia como defensa de la vida, que constituyó uno de los ejes fundamentales del documento. Se presentan también algunas novedades como la crítica a la tecnología y la cultura del descarte, entre otras cosas. Todos estos temas son asumidos y desarrollados desde una personalidad carismática como

la de Francisco que, sin duda, amplía la influencia de su discurso por la fuerza que le imprime su coherencia y la insistencia con la que lo refiere. Ciertamente, su impacto en las iglesias nacionales es fundamental.

1.6 *Recomposición*

Así pues, se observa una importante recomposición del campo religioso, caracterizada sobre todo por el crecimiento de las confesiones evangélicas o protestantes, con principalía del pentecostalismo, y por el decrecimiento del catolicismo, aunque conservando éste su carácter de confesión mayoritaria. Y al mismo tiempo se evidencia cómo el *pentecostalismo*, en su proceso de expansión, parece haber influenciado los estilos litúrgicos e interpretativos de otras confesiones protestantes e incluso a algunas expresiones católico-romanas tendencialmente fundamentalistas.

2. Algunos elementos del contexto de estas transformaciones

La religión, o si se prefiere, la práctica religiosa es un “hecho social”. En consecuencia, sus formas y cambios deben entonces expresar algún tipo relación o vinculación explicativa con el entorno social en el cual ella se desarrolla o realiza. Así pues, asumiendo que existe alguna relación entre práctica religiosa y entorno o contexto social, parece pertinente preguntarse: ¿Qué ha cambiado en el entorno social que permita una aproximación explicativa del fenómeno que observamos, es decir, en la modificación de la configuración del universo religioso, en concreto, en la modificación de las preferencias religiosas de las poblaciones latinoamericanas y caribeñas? O bien, ¿cuáles nuevas condiciones se han generado en el entorno y en los sujetos que permita dar cuenta del fenómeno que estamos indicando? Veamos algunos elementos al respecto.

2.1 *La incertidumbre como característica predominante del ambiente cultural³ del presente*

La incertidumbre es un rasgo fundamental que caracteriza nuestro presente. Tal como ha sido señalado: “Si hubiera que sintetizar el carácter del mundo en el que vivimos yo diría que estamos en una época de incertidumbre”(Innerarity, 2018, p. 9). Esta afirmación de Innerarity nos sirve como introducción a algunas propuestas explicativas del fenómeno que venimos indicando. Efectivamente, en la base de

3 “Vaya por delante una acotación antropológica muy importante...: para el ser humano de todos los tiempos y latitudes no hay —no puede haber— ninguna posibilidad extra-cultural. Al margen de una cultura concreta, con sus posibilidades y sus límites, con los aspectos positivos y negativos de sus variadas herencias, no hay en este mundo ninguna posibilidad real de realización de lo humano”(Duch, 2017, p. 16).

las modificaciones que venimos observando en el mundo religioso, probablemente se encuentre este dato de la actualidad regional: una importante sensación de incertidumbre fundamental propicia en los sujetos la búsqueda de nuevas explicaciones y encuentra respuesta en propuestas que reponen la sensación de normalidad al dotar a los sujetos de “respuestas válidas” compartidas en un proceso permanente de legitimación vía la práctica religiosa cotidiana, que permite aminorar la sensación de incertidumbre.

Es que, por una parte, a causa de la actual dinámica social se ha producido una relativización de la tradición (o de las tradiciones) y de las formas propias de ver el mundo. En efecto, la apertura a otros mundos vía los procesos de globalización cultural (que algunos llaman “mundialización”), gracias al incremento de las comunicaciones que permiten la conexión con otros universos culturales, propicia la relativización del universo cultural propio, obviamente, la religión incluida. Para el caso dominicano, a este respecto es relevante indicar el importante proceso de urbanización de la sociedad dominicana, que en un tiempo relativamente breve pasó de ser mayoritariamente rural a mayoritariamente urbana. Hasta cercana la década de los 90 alrededor del 70% de la población se encontraba en los campos, y hoy este porcentaje corresponde a la población urbana. Es decir, se ha pasado de ser una sociedad campesina a ser una sociedad urbana con todo lo que ello significa.

Por otra parte, una consecuencia fundamental de la relativización indicada es la “perplejidad” producto de la desestabilización de las certezas fundamentales o “evidencias básicas de sentido” (Villamán, 1993) que habían servido de orientación en la vida cotidiana y que lanza inevitablemente a la búsqueda de sustitutos que permitan devolver la sensación de normalidad a esa cotidianidad. Beck utiliza el concepto de “metamorfosis” para dar cuenta de la magnitud, el tipo y el carácter del cambio que vivimos. Al respecto afirma: “El cambio implica que algunas cosas cambian, pero otras siguen igual... La metamorfosis implica una transformación mucho más radical, mediante la cual las viejas certezas de la sociedad moderna se desvanecen mientras surge algo completamente nuevo” (Ulrich, 2017, p.17).

2.2 Devaluación de las utopías, de las ofertas políticas y un futuro desdibujado

La situación actual está caracterizada también por la carencia de una imagen de futuro, es decir, de un “hacia dónde” nos encaminamos como sociedad humana que nos permita dotarnos de un cierto horizonte que nos genere una esperanza o una apuesta razonable de modificación del

presente “hacia un futuro mejor”. Tal como con respecto a la vida social comenta Boaventura Sousa Santos:

Tiene que haber un cierto equilibrio entre miedo y esperanza porque el miedo sin esperanza es la desesperanza, es la parálisis, es la muerte... Pienso que estamos en una época en la que el miedo predomina sobre la esperanza. Este momento que podemos llamar ciclo global reaccionario está en todo el mundo, comandado por el neoliberalismo global y está creando sobre todo un sentimiento de miedo en todos los que resisten” (Elorduy, 19 de mayo de 2018).

Lo anterior se articula con la situación cada vez más extendida de desconfianza en las mediaciones políticas hasta ahora reconocidas como válidas y útiles, y que se extiende hasta los mediadores-gobernantes, quienes en democracia, al decir de algunos, reciben (o deberían recibir) de parte de la población *confianza a cambio de virtud*⁴. Pero como parece verse disminuida la virtud, en mayor o menor medida se ve corroída la confianza de los diversos sectores sociales en la política y los políticos, irrumpiendo así la denominada “*antipolítica*”, cuyo

...elemento primario es una *desconfianza total* de la esfera política, de sus personas, sus instituciones, sus usos y sus rituales, pero sobre todo de sus privilegios, sus corruptelas, su distanciamiento de las necesidades de los ciudadanos... En particular es la corrupción de la esfera política la que suscita el disgusto de los ciudadanos de todos los países democráticos. (Raffaele, 2016, p. 44).

Esta desconfianza tiene que ver con las dificultades de éxito o el fracaso de los esfuerzos de construcción de futuros nuevos y mejores que el presente en función de modelos socio-históricos que fueron asumidos y postulados como alternativas al presente, pero que se han evidenciado como limitados. En esta dirección apunta la lectura-interpretación del fracaso de los llamados socialismos históricos, las limitaciones exhibidas por las diversas versiones de la socialdemocracia europea, las dificultades y límites de los recientes esfuerzos latinoamericanos surgidos de la izquierda democrática, las dificultades de consolidación de una funcional institucionalidad democrática y la vigencia y expansión de un capitalismo en versión neoliberal ampliamente excluyente que parece hacerse omnipresente e imbatible en buena parte de los países de la región.

4 “La ideología democrática quiere, en efecto, que los ciudadanos tengan confianza en el sistema político-institucional que ella genera y en las personas que los representan; sin este requisito, la transferencia de soberanía no puede tener lugar. Sin embargo, quiere también que el personal político que la encarna esté animado por la virtud (Raffaele, 2016, p. 108).

Así, los cambios políticos parecen correr de un lado al otro del abanico ideológico con aparentemente iguales niveles de fracaso desde el punto de vista del mejoramiento de la vida de la gente y el ordenamiento socio-político. Ello impide la confianza en una u otra determinada apuesta ideológica como oferta creíble de solución, desde el punto de vista político, a los problemas ancestrales de la vida concreta de las personas. En función de lo indicado, la incertidumbre se ha convertido en un rasgo típico y fundamental del presente de la mayoría de los países de la región latinoamericana. Las antiguas certezas parecen debilitarse y los “grises” parecen dominar el presente y su comprensión. Tal como indica Innerarity, “Cuando todo se convierte en impredecible, inestable y sospechoso surge la nostalgia de las pasiones tranquilas y se plantea con especial inquietud el problema de en quién confiar, cómo recuperar alguna referencia que nos permita orientar nuestros conocimientos y emociones” (Innerarity 2018, p. 12).

Al mismo tiempo, parece sumarse a lo anterior el ambiente cultural que van generando las otras nuevas realidades. Tal es el caso de los cambios y novedades en desarrollo producto de: “La revolución biotecnológica (que) nos obligará a todos a poner un espejo ante los valores que más apreciamos, y a ponderar la pregunta final sobre el fin y el significado de la existencia. Puede que ésta sea la contribución más importante de esa revolución.” (Rifkin, p. 325).

Así, se acentúa el desconcierto con respecto al futuro que parece traer consigo, como se ha indicado, el desdibujamiento de los referentes para pensar el presente y los caminos para su eventual transformación en razón de la ausencia de visiones plausibles del porvenir que el presente y el pasado reciente no se hayan encargado de ¿desmentir?. Los sujetos parecen sentirse lanzados a una situación sobre la que tienen poco o ningún control.

3. La religión hoy: certeza, identidad y salvación para el “más acá”

Así las cosas, la oferta religiosa parece encontrar un estado de ánimo propicio para interpelar a los sujetos al dotarles de una visión del mundo capaz de propiciar las respuestas que les permitan vivir su presente con la “normalidad” acostumbrada y al conferirles el repertorio necesario para explicarse el presente y sentirse actuando adecuada y esperanzadoramente de cara al futuro. En este contexto, el fundamentalismo religioso, típico de buena parte de las ofertas pentecostales —aunque no sólo de ellas, como hemos visto— encuentra un importante caldo de cultivo en las condiciones sociales del presente, pues el mismo opera como un reconstructor de certezas básicas que reducen los niveles de

incertidumbre y relativización y repone la sensación de normalidad y control de la situación por parte de los sujetos.

Tal como indica P. Berger:

El fundamentalismo es un intento de restaurar la certeza amenazada... Lo que todos esos proyectos (fundamentalistas) tienen en común es una promesa al posible converso: “Ven y únete a nosotros, y tendrás la certeza que has anhelado durante tanto tiempo. Comprenderás el mundo, descubrirás quién eres y sabrás cómo vivir (Berguer, 2016, p. 31-32).

Aunque pueda sonar muy burda esta afirmación de Berger, me parece que, menos o más radical, ella es la gran oferta de base de cualquier propuesta religiosa leída en clave fundamentalista.

3.1 Las nuevas ofertas religiosas y la transformación de la cotidianidad de las personas

Si, como hemos visto, un rasgo característico de este presente nuestro es la pérdida de las certezas vividas como fundamentales, no es difícil entender entonces la vigencia de propuestas —religiosas o no— que permitan a las personas una organización razonable de su vida. En este sentido, el crecimiento de ofertas religiosas de salvación que irrumpen de un tiempo a esta parte se explica en buena medida en virtud de que dichas ofertas aparecen como opciones válidas para el rescate o construcción de un sentido que dote a las personas de elementos para resistir en el hoy con menos miedos y más esperanza.

La oferta religiosa proporciona a los individuos el ordenamiento de su cotidianidad, que en la misma medida en que ella es ordenada y en que mejoran sus condiciones se convierte —para las personas implicadas— en un mecanismo de verificación de la validez de las nuevas maneras de vivir esa cotidianidad, es decir, en una corroboración de la corrección de las nuevas maneras o prácticas asumidas.

Es decir, lo que suele ocurrir en las personas es que, en el nivel micro-social, el mejoramiento de condiciones importantes de su cotidianidad se convierte en un mecanismo de comprobación de la validez y pertinencia de su nueva práctica y de la interpelación religiosa que está a la base de la misma. O lo que es lo mismo, el mejoramiento de su cotidianidad se constituye en un potente aval de su proceso de conversión.

El mejoramiento de las condiciones de la vida material constituye así una indiscutible y potente base material para la nueva fe de los sujetos. Esta es propiciada a través del cultivo de mayores niveles de funcionali-

dad de la vida cotidiana de la familia, que permite mejorar la condición económica del grupo familiar por la vía de un gasto menos dispendioso, así como por mayores niveles de sanidad afectiva vía la fidelidad y el mejoramiento de la vida de pareja y de la familia en general. Se produce así una lectura religiosa del proceso de la vida cotidiana, cuya mejoría es leída en términos de “salvación”. De este modo, la salvación en el más allá parece ser avalada desde la salvación en el más acá, mediante el mejoramiento del espacio inmediato de la cotidianidad de los sujetos.

4. La “ciudadanización” de la política: religión y política

Como se ha indicado, la participación política de las iglesias, y en particular de la católica, es historia conocida. Las declaraciones del episcopado sobre temas diversos en ocasión de celebraciones de fiestas o actividades religiosas son esperadas por sectores diversos de la sociedad. Esta opinión expresa una toma de posición acerca de temas diversos, más o menos políticos, y es una manera ya socialmente avalada de participación eclesial en la vida política nacional. Junto con esta modalidad es también ya tradicional la expresión de opiniones de otros sectores eclesiales en general, algunos presbíteros que individual o colectivamente expresan su punto de vista desde una perspectiva en la que generalmente entroncan con un discurso religioso.

De un tiempo a esta parte, esta modalidad se ha extendido al mundo protestante, por ejemplo, en ocasión de las típicas concentraciones religiosas celebradas con motivo de alguna festividad relevante, en las que el turno central es separado para un pastor que arenga acerca de la fiesta religiosa pero en conexión con la vida social-política del país. Al mismo tiempo, se hacen cada vez más comunes las declaraciones de pastores y dirigentes conciliares acerca de algún aspecto relevante de la vida nacional. El mundo pentecostal utiliza también esta modalidad para plantear su punto de vista acerca de algún aspecto socio-político en particular.

En momentos diferentes de la vida nacional ha ocurrido que una diversidad de sectores sociales y políticos convocados en tanto que ciudadanos, es decir, sin responder necesariamente a una determinada filiación política, ha desarrollado procesos de movilización social para la denuncia y/o demanda de algún aspecto particular o tema relevante del acontecer nacional, por ejemplo, el movimiento del 4% para la educación y Loma Miranda, entre otros. En la actualidad la llamada Marcha Verde ha sido lo más relevante en esta modalidad específica que podríamos denominar modalidad ciudadana o ciudadanización de la política, pues se trata de reivindicar temas específicos social y políticamente relevantes para la ciudadanía en su conjunto, como, por ejemplo, la cuestión

de la corrupción y la impunidad⁵, algo que está en consonancia con lo que ocurre en la mayoría de los países de la región latinoamericana y caribeña. En esta modalidad ha sido normal la participación de sectores de las diversas iglesias, católica y protestantes, en las distintas actividades convocadas. En el caso del catolicismo, ha sido y es una cuestión particularmente relevante de su pastoral, de aguda incidencia política, la cuestión haitiana.

Como indicamos antes, asistimos por esta vía a lo que bien podría llamarse una “ciudadanización” de la política, puesto que se participa en cuanto ciudadano y ciudadana. Por este camino se avanza hacia una potencialización de la participación política —no necesariamente partidaria— tanto de las personas como de las iglesias y concilios del mundo protestante. De igual manera, asistimos a la irrupción en la arena pública del debate sobre temas que como el aborto, la diversidad sexual y el feminismo, entre otros, son asuntos que demandan el posicionamiento público de los diferentes puntos de vista, incluidos los de las iglesias.

Así, el crecimiento del mundo religioso protestante y de su presencia pública, en particular de sus instancias de coordinación, de las confesiones pentecostales (tanto de las conciliares como las independientes) y de las otras tradicionales expresiones ha provocado una importante modificación del paisaje religioso nacional y regional. Su cada vez más visible participación constituye un importante signo de esta novedad y fortaleza, así como la cada vez mayor presencia de estos grupos en la vida de los sectores populares, en los sectores medios y, de manera muy importante, en la vida pública y política nacional. Asistimos de este modo a la consolidación de un actor religioso no católico que está en proceso de fortalecimiento y que exhibe una importante vocación de *visibilización* social y política.

Tal como indica Darío López para el caso argentino, pero válido, a mi juicio, de manera general para la región latinoamericana y caribeña:

Muchos cambios se han venido dando durante los últimos años en la conducta colectiva de pastores y fieles de muchas iglesias pentecostales ubicadas en las zonas afectadas por la violencia política y en las áreas de mayor pobreza crítica. Esto exige que los estereotipos tradicionales sobre la “oferta religiosa” de un sujeto colectivo como el movimiento pentecostal sean examinados y repensados a la luz de lo que viene ocurriendo en su horizonte social y político (López, 2000, p.28).

5 Como se sabe, esta modalidad de movilización y la temática en torno a la cual ella ocurre se ha extendido por buena parte de los países de América Latina.

5. A modo de conclusión

Asistimos, en las sociedades latinoamericanas y caribeñas, a un momento caracterizado por una importante cuota de incertidumbre con respecto al futuro de nuestras sociedades. Específicamente parece haberse producido o estarse produciendo un importante proceso de pérdida de los referentes que habían servido para la construcción del mañana y que en consecuencia habían operado como mapa de ruta para enrumbar la acción social “hacia ese futuro”. Aparenta que estamos ante la necesidad de referentes nuevos para orientar la cotidianidad de manera “que esta tenga sentido para nosotros” y nos permita entonces vivir el presente con una cuota razonable de esperanza y confianza en que un futuro mejor es construible por la acción misma de la sociedad.

Perdidas o disminuidas las actuales maneras de entender la vida, limitadas las seguridades que nos servían de anclaje en una sociedad que parece haber decretado la invalidez de los esfuerzos por construir relaciones sociales más amigables, es decir, más justas e incluyentes, parece irrumpir un esfuerzo por reponer nuevas certezas cuya fuente de legitimación sea “la” garantía de su validez y permanencia. Así, ante la posibilidad de verse obligado a pensar sin certezas, parece surgir, en los diversos sectores sociales y desde sus condiciones específicas de vida, la necesidad de obtener una fuente legítima e irrefutable de verdad para orientar la vida. Dios o el Absoluto parece ser un buen candidato a ocupar o re-ocupar este espacio. Este parece ser hoy un espacio que como oportunidad se abre a la religión (Grace, 2011).

Referencias bibliográficas

Assman, H. (1987). *La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina*, San José, Costa Rica: DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Beck, U. (2017). *La metamorfosis del mundo*, Barcelona: Paidós.

Berger, P. (2016). *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca: Sígueme.

Duch, L. (2012). *La religión en el siglo XXI*. Madrid: Siruela.

----- (2017). *El exilio de Dios*. Barcelona: Fragmenta

Elorduy, P. (19 de mayo de 2018). Boaventura de Sousa: “La tragedia de nuestro tiempo es que la dominación está unida y la resistencia está fragmentada”. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com>

Grace, D. (2011). *Sociología de la religión*, Madrid: Akal.

Guzmán, R. (2011). *Composición Económica Dominicana. El estrato de ingresos medios en el umbral del siglo XXI*. Santo Domingo: Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo.

Innerarity, D. (2018). *Política para perplejos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg,

Martínez R., J. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica, *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (4), 649-678

Latinobarómetro (2017). Informe 2017. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/LATDocs/F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf>

----- (2018). *Latinobarómetro: El Papa Francisco y la religión en Chile y América Latina*. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org>

López, D.(2000). *Pentecostalismo y transformación social*, Buenos Aires: Kairós.

Simone R. (2016). *El hada democrática. Cómo la democracia fracasa*, Barcelona: Taurus.

Villamán, M. (1993). *El auge pentecostal. Certeza, identidad, salvación*, México, D.F: Centro Antonio Montesinos; CAM,

----- (2002). La vuelta de lo sagrado: Religión y dinámica social, *Ciencia y Sociedad*, 27,(4)), 504-548.